

COMENTARIO

No es todavía ocasión propicia, como comprenderán los habituales lectores de estos nuestros comentarios, para comentar libremente el último y desgraciado—al parecer, por lo menos—intento de huelga general pacífica. Y decimos pacífica porque todas las personas serenas, no perturbadas por el ambiente de ciego pánico de nuestra lamentable burguesía, saben bien que en el ánimo de los que prepararon la huelga, con más o menos acierto y oportunidad, estaba el que fuese pacífica, **de brazos caídos.**

. de este lamentable estado de ánimo, de esta lamentabilísima clase de las que se llaman gentes de orden habremos de hablar y escribir algún día, alto y claro.

¡Gentes de orden! Es decir; fariseos. Y aún algo peor. Muchos de ellos se dedican ahora ya a desear castigos injustos, ya a inundar a los Juzgados con denuncias anónimas contra éstos o aquellos supuestos o reales inductores. Porque el anónimo es el arma del hombre de orden.

«¡Lo primero el orden!»—se llama ahora. ¡Pues no! Lo primero la justicia, y donde no hay justicia, lo que se llama orden, es el peor de los desórdenes.

La dura lección ha debido ser provechosisima para unos y para otros, para los que organizaban el general descontento público

. del pueblo y de su justicia, y para los que ponían sobre todo el mantenimiento de lo que llaman orden.

La lección ha debido ser provechosisima; pero nos tememos que aproveche poco ni a los unos ni a los **otros.** Nos tememos, por una parte, la implantación de una triste época de sombríos estallidos, de violencias individuales, de lo que suele seguir a lo que ha ocurrido. Y de la otra parte, de parte de la oligarquía de profesionales de la arbitrariedad

nos tememos que, después de esta derrota que así su ceguera se imaginan triunfo, quieran aprovecharse del estupor de pánico de nuestra gente de orden» para persistir en sus malas artes. Y bien claro se verá en las próximas elecciones generales, sobre todo si las hacen los prestidigitadores

Miguel de Unamuno.

